Marcel Velázquez Castro. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895).* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013. 320 pp.

Con el transcurso de los años, el crítico y docente universitario Marcel Velázquez (Lima, 1969) ha terminado convirtiéndose en un referente cuando se trata de abordar la producción letrada peruana, tanto la decimonónica como la de nuestros días. Esto se debe no sólo al hecho de que haya sido uno de los primeros en detenerse, con método y disciplina, en un periodo y en un terreno hasta aquel entonces poco trabajados (el periodismo en el siglo XIX, por ejemplo), sino también en la novedad de su método de análisis y reflexión.

La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895) es el título de su último ensayo. Se trata de un libro, en la vertiente de crítica cultural, orientado a “ofrecer una narrativa interpretativa –marcada por las continuidades, recurrencias y fracturas– de la Lima colonial y republicana”, tal y como lo ha expresado Rennán Espinoza Rosales en la contratapa de la edición. Cabe añadir que, para plantear dicha narrativa interpretativa, Velázquez acude a diverso tipo de fuentes, antes que nada escritas, que van del diario personal (segunda sección del libro) hasta la novela y otros géneros narrativos (quinta y sexta secciones), pasando por el periodismo (tercera sección) y la crónica satírica (cuarta sección). Así, pese a la heterogeneidad de documentos,

registros, Velázquez se las arregla para, sin perder sus horizontes de producción y recepción, ni violentar sus significados primigenios, develar la manera en que la producción cultural limeña constantemente ha apuntado, pese a los procesos de emancipación e industrialización, en un mismo sentido, con mayor o menor resultado.

En otras palabras, muy en la línea de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Mikhail Bajtín, el crítico peruano se ha interesado en hacer emerger todas las contradicciones latentes en la producción textual limeña, la cual puede ser concebida como un espacio de combate, reivindicación social, transgresión erótica y sexual, pero al mismo tiempo como una muestra de la reacción social, política y religiosa de los poderes establecidos. Así, incluso instancias que supondrían un alejamiento de la norma social o un asomo de transgresión –pienso, en particular, en el caso de la tapada limeña–, terminan integradas al dispositivo social de control, censura y castigo. El racismo colonial, la diferencia de géneros que somete al cuerpo femenino, e incluso la emergente lucha de clases encuentran en ese sentido un espacio contradictorio, lleno de paradojas, cuando se trata de la producción letrada, la cual les da un lugar, pero al mismo tiempo los ataca y denuesta. Por eso es que me parezca particularmente lograda la sección dedicada a la novela, género emergente en aquel entonces y que, en el caso peruano, tal y como demuestra Velázquez, conjuga, sintomáticamente, una dimensión modernizadora con la del periodismo emergente.

te, concebido como una amenaza a una sociedad poco proclive al cambio.

En cuanto a la forma, mejor dicho al género escogido, me gustaría citar al mismo Velázquez cuando, de un modo o de otro, explica el enigmático título de su libro: “los gallinazos se han desempeñado como observadores de esa compleja maraña de relaciones sociales que por comodidad llamamos ciudad [...]. Esa combinación entre la visión desde lo alto de la totalidad y la penetración en los pliegues recónditos traza una analogía perturbadora con los afanes del ensayo” (16). Si consideramos lo expresado por el mismo crítico, la ciudad tendría algo de inextricable, imposible de ser descifrado, que lleva al observador más a la resignación (o comodidad) que a la observación. De ahí que busque, lo mismo que los gallinazos, la distancia epistemológica para alcanzar una mirada abarcadora, que le permita advertir las recurrencias, las transformaciones. Por eso, no se trata de una reflexión que busca penetrar en el meollo de una inquietud, sino más bien explorarla, avanzar por ella mediante un género como el ensayo que pareciera evolucionar a tientas, pero que indaga mediante la reflexión especulativa. Al mismo tiempo, la analogía entre el crítico y el gallinazo, sin olvidar la fina ironía que la anima, postula una significativa manera de concebir al sujeto letrado capitalino.

Dividido en seis partes de extensión homogénea, *La mirada de los gallinazos* plantea un desarrollo argumentativo cronológico bastante amplio, el cual

Como ya lo dijimos, las producciones culturales sometidas a la reflexión son heterogéneas, diversas como lo son también las perspectivas utilizadas. Si bien originalmente Velázquez tiene una formación literaria, la cual se manifiesta, por ejemplo, en sus análisis de los textos palmianos, al mismo tiempo es un crítico con enorme solvencia en otras perspectivas. La sociología de la literatura le permite abordar con originalidad la relación entre Palma y González Prada, así como el trasfondo ideológico de sus respectivas propuestas (me gustaría rescatar una deliciosa y lapidaria frase: “Quien conoció y representó aspectos de la sensibilidad popular eligió un formato sin futuro; quien empleó el ensayo moderno no pudo nutrirse de la fuerza de la cultura popular”). Otras disciplinas como la historia de las ideas, los estudios culturales y la historia de la literatura le confieren al ensayo un dinamismo inaudito, así como una original capacidad de penetración, en una producción letrada vista de una nueva manera.

De haberse limitado tanto a un lenguaje universitario como a una forma académica y rigurosa, tal vez el libro no habría tenido la misma versatilidad con la cual llegó a nuestras manos. Quien conoce la trayectoria académica de Marcel Velázquez entonces descubrirá en este ensayo la culminación de un largo proceso de maduración intelectual; culminación que cubre todas las áreas que, desde sus inicios universitarios, lo apasionaron. Así, *La mirada de los gallinazos* se nos antoja como un libro doblemente precur-

sólidos argumentos e inspiradas ideas, se detiene en un periodo pocas veces abordado desde múltiples disciplinas y perspectivas, aunque con un trasfondo argumentativo claro y preciso; y también un aporte a la comprensión de esa paradoja honda y difícil que es la ciudad de Lima, ciudad de letras apocalípticas e integradas.

Félix Terrones

Université François Rabelais, Tours

Kim Beauchesne. *Visión periférica. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid/ Frankfurt: Iberomericana/Vervuert, 2013. 266 pp.

Kim Beauchesne examina las formas en que el discurso colonial opera en la construcción de espacios distanciados geográfica y políticamente de los centros coloniales y de las metrópolis imperiales. Estas zonas periféricas son la Amazonía, la región del Maranhão y el Río de la Plata; lugares alejados de las grandes civilizaciones indígenas, áreas periféricas donde a menudo la conquista y colonización enfrentaron la resistencia de sus pobladores. Pese a su marginalidad, estos lugares han despertado el interés no sólo de los exploradores y evangelizadores de los siglos XVI y XVII, sino de antropólogos, cineastas, empresarios y ecologistas hasta el presente; y han sido el tema principal de numerosos relatos de viajes en varios idiomas. A lo largo de los tres primeros capítulos, Beauchesne estudia una selección de crónicas coloniales escogidas por el

narios españoles, franceses y portugueses; crónicas conocidas por expertos, pero que no forman parte del canon de la literatura colonial latinoamericana. Finalmente, en el cuarto capítulo, la autora hace una aproximación a crónicas de viaje (pos)modernas escritas en Argentina.

“La escritura límite de la Amazonía: Gaspar de Carvajal y los cronistas de la selva” es el título del primer capítulo. Beauchesne hace un diligente análisis de la crónica *La Relación* (1542) de Gaspar de Carvajal, que narra el viaje de Francisco de Orellana por el río Amazonas. Asimismo, la autora estudia otros “cronistas de la selva” como Francisco Vásquez y la crónica sobre su escape de Lope de Aguirre (1561); y Cristóbal de Acuña y la crónica del redescubrimiento del río Amazonas (1641). Según Beauchesne, los cronistas esperaban descubrir las maravillas que creían escondidas, pero el encuentro con la selva inconmensurable y aterradora fue también el encuentro con el fracaso. La propuesta de la autora es entender la Amazonía entre lo “distópico y utópico” a través de crónicas en las que “el universo es representado mediante una retórica de la ambivalencia que se va redefiniendo constantemente” (81). En este capítulo, Beauchesne estudia la Amazonía como lugar regido por una “ley de la supervivencia” que desarticula discursos, descentra sujetos, y desautoriza los discursos coloniales de poder ejercidos desde el centro.

El segundo capítulo, “Poder y ‘amor’ en los trópicos” estudia los